

Sólo á lo lejos fulgía  
al fondo de la calleja  
el resplandor de una lámpara  
tras una ventana abierta.

Algo me nombró en las sombras;  
alguien me entreabrió la puerta

y me condujo á la estancia  
donde la lámpara sueña,  
y en las noches invernales  
mientras sobre el campo nieva,  
se inclinan entre las manos  
las frentes de los poetas.

## INDICE

	Páginas.
DEDICATORIA.....	5
LAS GUERNALDAS DEL AMOR.....	9
I.—Tímida como una desposada.....	11
II.—Cruzan alegres músicas la vía.....	12
III.—Vaga en la obscuridad de este aposento....	13
IV.—Ya no hay remedio. Nuestro amor ha muerto.	14
V.—Nuestra dicha fué un sueño; unos instantes.	15
VI.—¡Adiós! deshecha en llanto me decía.....	16
VII.—Un cariño, es verdad, tuve un cariño.....	17
VIII.—Vámonos juntos á cruzar la Vida.....	18
IX.—En tu cariño hay algo pasajero.....	19
X.—De tal modo acarician tus cabellos.....	20
CANCIONES INGENUAS.....	21
I.—Lucha la alegría.....	23
II.—Del lívido invierno.....	25
III.—Yo conozco de Otoño.....	27
IV.—Encantada poesía.....	29
V.—¡Oh, noches estivales.....	31
VI.—Se ha secado la fuente.....	33
VII.—¡Adiós! El sol se apaga.....	34
VIII.—¡La abuelita Antonia!.....	35
IX.—Mi amada entre las brumas.....	38
X.—Sentada en la playa.....	39
XI.—Es la primavera.....	42
XII.—¡Oh, fiestas alegres.....	43
XIII.—La luz del sol que entra.....	44

	Páginas.
XIV.—Cantan los segadores.....	46
XV.—Llegará, al fin, el día.....	48
XVI.—En la clara noche.....	50
XVII.—En la noche serena.....	52
XVIII.—La virgen desnuda.....	54
XIX.—El parque de oro y verde.....	56
XX.—Luces de oro y púrpura.....	58
XXI.—La noche es luz, perfumes.....	60
JUVENILIA.....	63
I.—Vistió mi juventud oro y brocado.....	65
II.—Sobre el jardín deshoja el Mediodía.....	66
III.—¡Alma, que vienes á mis reinos, llega.....	67
IV.—Cuando tiendo mis brazos á tu cuello.....	68
V.—Pálida Margarita sin fortuna.....	69
VI.—Pobre alma, tan pálida y tan buena.....	70
VII.—Cual restos del incendio, un humeante.....	71
VIII.—Flotaba destrenzado el ambarino.....	72
IX.—La lámpara de oro que moría.....	73
X.—Sobre ti me incliné. Como cadenas.....	74
XI.—El verde musgo nos brindó descanso.....	75
XII.—Baló tu amor como un blanco cordero.....	76
XIII.—Sobre un rosal que místico entreabría.....	77
XIV.—Bajo la cabellera destrenzada.....	78
POEMAS.....	79
<i>Kacida</i> .....	81
<i>Hora de Paz</i> .....	83
<i>Magdalena</i> .....	85
<i>Flor de Luna</i> .....	88
<i>El Peregrino eterno</i> .....	90

	Páginas.
<i>Balada</i> .....	92
<i>Madrigal</i> .....	94
<i>Voces lejanas</i> .....	95
PENUMBRAS.....	97
I.—Igual que un leñador curvado al peso.....	99
II.—Mi vida es una ola que en la obscura.....	100
III.—Tanto dolor mi corazón encierra.....	101
IV.—Por las tardes se llenan las glorietas.....	102
V.—Corto, para mi andar, todo camino!.....	103
VI.—¡Paz, un poco de paz, y mucho olvido.....	104
VII.—Fatalidad ¿dónde mi amor arrojas?.....	105
VIII.—A otro mundo mejor remonta el ala.....	106
IX.—Tanto tiempo he vivido aprisionado.....	107
X.—Al son de la guitarra lastimera.....	108
LAS PALOMAS DISPERSAS.....	109
I.—En la miseria de mi vida tengo.....	111
II.—¡Ya pronto moriré! Tiembla en mi pecho... ..	112
III.—Mi vida es como esos pedernales.....	113
IV.—Desnuda penetraste en la caverna.....	115
V.—Mi vida es una lámpara votiva.....	116
VI.—¡Volvamos á soñar! La vida pasa.....	118
VII.—¡Tú para mí! Tus labios en mis labios.....	120
VIII.—Una casa en el campo, alma mía.....	122
IX.—Me hiere la traición, pero no huyo.....	125
X.—Ni una cruz en mi fosa. En el olvido.....	126
XI.—Cual guarda la marina caracola.....	127
XII.—Alguna noche llamaré á tus puertas.....	128
XIII.—Nuestro amor fué cual esos.....	129
XIV.—Le dije al joven taciturno y pálido.....	130

	Páginas.
XV.—A ser pura mis celos te condenan.....	132
XVI.—El rumor del arroyo con el viento.....	134
XVII.—Toda mi vida es cristalina.....	136
XVIII.—¡Señor, piedad! La hora.....	138
XIX.—El camino polvoriento.....	139
XX.—Grabé tu nombre en un árbol.....	141
XXI.—El huracán ha invadido.....	142
XXII.—Blancas palomas místicas.....	143
EL JARDÍN BOHEMIO.....	145
I.—Esta miseria que me apremia.....	147
II.—Nuestras dos sombras en la senda.....	148
III.—Un jardín y una.....	149
IV.—Floreció la tierra entera.....	150
V.—En medio de la glorieta.....	151
VI.—Lenta mi vida se consume.....	152
VII.—En el retiro de mi huerto.....	153
VIII.—Todo el estanque está de fiesta.....	154
LOS ROMANCES DEL CAMINO.....	155
I.—San José era carpintero.....	157
II.—Tejedor que estás cantando.....	159
III.—Condúceme á la otra orilla.....	161
IV.—Después de besar mi mano.....	163
V.—Tú le has visto. Tus pupilas.....	165
VI.—Madre, madre, ¿no ha venido?.....	167
VII.—La noche llegó callada.....	168
VIII.—En estas tardes lluviosas.....	169
IX.—Hemos perdido el camino.....	171
INDICE.....	173

## Algunas opiniones sobre el poeta

FRANCISCO VILLAESPESA

—Plectro de oro...

Su fantasía se remonta, con vuelo de águila, á los picos azules de la Gloria, donde la Poesía tiene su templo de ágatas...

El Poeta quema ante el Ara el incienso místico de sus ensueños, todos los alóes de su alma mágica...

Su canto se eleva en las altas bóvedas como el eco perdido de mil simandras de oro, como un concierto de arpas y salterios, de sixtros y nubelias...

¡Oh! ¡Quién como él sabe llorar desde las alturas solitarias é inaccesibles toda la belleza de un pasado muerto!...

Corre entre nubes cual un enamorado á quien el Sol pusiera en los ojos una venda de fuego; pero no vacila en su carrera incierta hacia el porvenir...

Su carro de triunfo, ornado de mirtos y lauros, es arrastrado por una Quimera que lo lleva veloz al horizonte del Misterio...

Todo el porvenir ignoto aparece á sus ojos de visionario envuelto en una bruma áurea, como si más allá se alzase majestuosa la luz radiante de una Aurora nueva.....

Nosotros hemos sentido el canto nostálgico de sus evocaciones.

—¡Oh, juventud, vuelve á mi lecho,  
tu carne roja de rubor!...  
Tiendo los brazos, y no estrecho  
más que el recuerdo de tu amor!

.....

Hemos sentido toda la angustia de un futuro esperado  
con inquietud, entre la duda y la fe.

.....

—¡Todo pasó!... Nadie te nombra...  
¿Dónde tus ciegos pasos van?  
¿Qué nuevos brazos en la sombra  
para abrazarte surgirán?

Hemos aspirado el primer perfume de sus flores es-  
cogidas, y serán inolvidables las horas venturosas que  
el Poeta nos dedicó haciéndonos gustar las primicias  
de sus cantos inéditos que sonaban á nuestro oído como  
una voz lejana y conocida que nos hablase de historias  
soñadas ó vividas y de aventuras esperadas...

Todas las emociones de una vida intensa, de una vida  
llena de recuerdos y esperanzas, desengaños é ilusiones  
existen en la esencia de esos cantos de ensueño...

La imaginación del Poeta camina incansable por tie-  
rras fértiles, llenas de verjeles y abundantes en manan-  
tiales de agua de vida... por eso su fecundidad es tan  
prodigiosa, y tan rica y varia la fuente inagotable de  
sus concepciones.

Leer toda la obra genial de Villaespesa es caminar,  
entre dos abismos, por una senda de flores llena de  
sorpresas. El canto de su Musa nos atraerá como el  
canto de una Sirena; pero jamás sabremos ciertamente  
á qué lado debemos inclinarnos para oírla mejor, por-  
que su voz saldrá indistintamente de uno y otro miste-  
rio, como la voz de los dioses ocultos...

GÓY DE SILVA.

El soneto, la forma poética más difícil, es para Villa-  
espesa una sencilla canción de campo. Él la oye á lo  
lejos, en el interior de su vida profunda, y la aprende  
en seguida y la repite sin vacilar. Los endecasílabos  
surgen consecuentemente, sucediéndose por una miste-  
riosa lógica de los sonidos, infaliblemente, alcanzándo-  
se como las vibraciones para producir un color.

Sus manos no parecen escribir sino mariposar sobre  
las viejas teclas de un clave, porque sus sonetos leídos  
á solas en un jardín ó en una estancia de casa antigua,  
sonarían á música de minuetos ó á marchas fúnebres  
de princesitas muertas...

No se intenta hacer en estos apuntes periodísticos un  
estudio de Villaespesa y de sus versos de amor.

A la ligera, y modestamente, queremos sólo contri-  
buir á su merecida gloria, dedicándole unas líneas de  
admiración.

Es un artista de gran intensidad; no ha hecho las  
obras grandes de Rostand y de D'Annunzio, pero perte-  
nece á la alta categoría de estos privilegiados y exqui-  
sitos corazones.

Villaespesa, contra lo que opinan muchos, no es un  
poeta decadentista ó modernista. De tener algo de esto,  
tiene solo aquello que ha servido para innovar y trans-  
formar los modelos antiguos. Ha hecho, en tal caso, lo  
que los modernos artistas de profundo sentido poético,  
que estudian en los viejos museos, para obtener belle-  
zas nuevas. Él habla de Anacreonte, él habla de Palesti-  
na, él hace pasar por delante de nuestros ojos á la Sa-  
maritana, él sueña con los palacios árabes, con puertas  
de mármol, con alquiceles de seda, con los emires de  
Córdoba, con amores de Lindaraja... Y todo ello es evo-  
cado milagrosamente, más bello que fué, porque el poe-  
ta tiene en su corazón el ensueño de una vida más glo-  
riosa. Y todo ello es evocado maravillosamente, más  
bello que fué, porque el poeta posee el secreto divino  
de la música y de las palabras milagrosas...

¿Pero para qué hacer crítica y dar razones y desarro-  
llar teorías, si no hay nada más convincente que leer

los versos, oír la música, mejor dicho porque parece que los versos de Villaespesa no tienen palabras?

Villaespesa es un poeta grande, el excelso músico de los endecasílabos que suenan como sinfonías beethovenianas ó como baladas de Chopín, ó como divinos minuetos de Haydn. No hay entre todos los poetas modernos quien triunfe del ritmo tan maravillosamente: hasta el extremo de que sus versos dan la sensación de sonidos de visiones y de ensueños, mejor que de figuras gramaticales. Parece que las palabras no suenan á idioma, sino á ritmos de música interior...

Somos poco lectores de poetas extranjeros, y como no los conocemos más que traducidos, no podemos decir si los ajenos son más grandes que el nuestro de hoy. Pero si Villaespesa no es Eugenio de Castro, ni D'Annunzio, ni Rostand, ni Giovanni Pascoli, etc., por lo menos á nosotros nos convence profundamente, y creemos que su poesía es la verdadera poesía.

RAMÓN SÁNCHEZ DÍAZ.

Habíamos tenido en España poetas buenos, poetas inspirados y poetas vigorosos; pero no habíamos tenido en España poetas como Villaespesa: un gran poeta exquisito.

JORGE BRUHMEI.

El nuevo libro es una nueva corona para el poeta y otra joya que va á enriquecer la ya tan opulenta literatura española. Villaespesa es un artista de raza.

Es un refinado, un aristócrata; existe en él el instinto de lo precioso y de lo raro, por eso su arte pasa indiferente al lado de las emociones banales y de las cosas vulgares de la vida, lo que le hace amado por los temperamentos de elección.

Por su lado exterior, por la realización plástica, su arte nos maravilla, porque Villaespesa posee como pocos la técnica sabia y complicada del verso moderno,

y es, además de eso, un colorista, un domador del ritmo y un sacerdote fervoroso de la Diosa Forma.

AMADEN DE CUNHA.

Verdaderamente yo debo expresar á Villaespesa toda mi gratitud por el goce intelectual que me ha proporcionado con la lectura de su finísima obra exquisita, desbordante de aquel sentido de modernidad pagana que constituye el especial distintivo de los modernos poetas.

BIAGIO VALLETTA.

Su obra poética me parece la más admirable de las letras castellanas actuales, y el entusiasmo literario de Villaespesa solo tiene comparación con el de Ganivet.

NICOLÁS MARÍA LÓPEZ.

Francisco Villaespesa es uno de los poetas de la nueva escuela más admirado por todos. Las discusiones que enjendran las composiciones de otros, no alcanzan á Villaespesa, que es, sin embargo, un espíritu moderno. Sus libros de versos se han agotado rápidamente, y esta es la mejor demostración de que hasta el público ha sancionado con su beneplácito la personalidad del poeta.

JOSÉ SUBIRÁ.

Lo que es á la prosa, de la España actual, aquel Mago del Verbo, admirable é inimitable que es, Valle-Inclán, lo es al Verso, este extraño y sugestivo Poeta, que es Francisco Villaespesa: un espíritu significativo de la raza, en el cual se hallan, mejor que en otro alguno, los vestigios y el determinismo de las épocas pasadas, pero no estancado y desdeñoso como en los viejos clásicos si no movimentado, actualizado en un vuelo atrevido

para evadirse del sueño ancestral, pero impregnado siempre de un orientalismo morboso, lleno de perfumes de harém, y de las rosas penetrantes de los jardines del Generalife; pensamiento indiferente si no hostil, á las influencias de afuera, y siempre soñador, como un joven Kaid, á la sombra de un rosal, porque la musa de Villaespesa no tiene peplum, como la de los jóvenes poetas pseudo-helenos, sino blancos velos de Sultana, que ocultan apenas á medias, los ojos tentadores de la Huri: su poesía es revelatriz de un estado de alma, soñador y plácido, con murmurios de un surtidor en patio árabe y un meditativo claro oscuro, de ajiméz; porque la Musa de Villaespesa, es eso: Oriental y clásica, con la plástica admirable de un espíritu móvil hasta lo infinito.

El tecnicismo de su música verbal, exquisito y profundo, lleno de intensidades sonoras y apasionadas, lo hace un mágico de la sintaxis y un evocador de la sensibilidad, que nos hace sentir por igual, la emoción artística de sus rimas y la emoción sensual de sus pasiones; porque es Villaespesa, un emotivo exquisito é intencionado, lleno de esa devorante sinceridad que hace á los grandes artistas, mostrarse moralmente desnudos, á la sola luz ritual de su pensamiento.

La sensualidad de Villaespesa no viene de la expresión acre y brutal de la palabra, es una rara y exquisita voluptuosidad, que se escapa, más de la música de la estrofa, que de pensamiento del verso, lleno de una arcaica y delicada rareza.

La ciencia del efecto, la severa plenitud del vocablo rítmico, pocos como él la poseen, de tal modo, que se diría que una música verbal preside la armonía de las rimas y la virtuosidad sabia del vocablo; los ritmos habituales que en ciertos poetas preciosistas sirven como recurso á una técnica pobre, adquieren en Villaespesa, una elegancia personal tan rara, que se dirían nuevos, tal es la fluidez, la sobriedad y alto sentido artístico con que los maneja.

VARGAS VILA.

Es Villaespesa, entre todos los poetas contemporáneos, el más sincero y el más humano. Sus versos tienen un fuego y una inspiración tan extraordinaria como no se halla sino en los grandes maestros de la Poesía. Vibrantes y pasionales, á veces, rujén como tigres en brama. Otras, suaves y melancólicas, tienen el nostálgico encanto que se ve en las sonrisas de algunas muertas jóvenes.

Adviértese en todas las obras de este joven y admirable Maestro ese transcendente é inconfundible sabor á realidad que para el gran Zola constitufa el principal mérito de las obras artísticas. Un adjetivo suyo es siempre, de por sí, algo muy bello. Pero si es además significativo y preciso adquiere una transcendencia universal que jamás hubiera podido sospecharse en él de otro modo.

Y luego ¡qué sobrio vigor de descripciones, qué maravilla de sugestión, qué enorme vitalidad siempre! Todas las palabras ¡cada una! evoca, por la virtud de su contestura eufónica, y de su significado íntimo una serie inmensa de acusaciones no escritas.

Y tan intensamente expresivo siempre.

Para mí no hay duda de que Villaespesa es el primer poeta español contemporáneo.

RAMÓN VILLEGAS.

El alma errante de la ciega poesía española parece resumirse en este libro triste y dulce como el beso de una novia enferma.

Lleno de una piedad cristiana y de una fe salvadora ábrense las páginas como aromatizadas de incienso, ó semejantes á violetas de ensueño, bajo el amparo cómplice del Silencio.

¿Qué extraña fascinación, qué sutil deslumbramiento para el alma, tiene este libro, hecho tal vez en los fríos atardeceres madrileños, entre el rodar monótono de los carruajes y el caer impasible, mudo, desesperante, de la nieve?

Yo no sé; pero leyéndolo he tenido necesidad de ser muy bueno; el grito imperativo del alma me ha ordenado que escriba, y he hecho rimas suaves, tristes, evocadoras, bajo la influencia de estas bellas melancolías del gran poeta, gloria joven de la vieja España.

Estas joyas de inmenso valor artístico denuncian la poderosa lente imaginativa del ilustre poeta, que sin los fuegos artificiales de Salvador Rueda, se ha conquistado acaso el primero de los puestos en el Parnaso Español.

AGUSTÍN ACOSTA.

Francisco Villaespesa, el joven Maestro de la poesía castellana, acaba de publicar dos nuevos libros. Maravilla y encanta ese don de fecundidad del excelso poeta que en tiempo relativamente corto ha dado á la luz infinidad de obras, mereciendo la más elevada y conceptuosa crítica de todas las eminencias literarias de Hispano-América, que le han consagrado como el primer poeta de la España contemporánea. Estos dos libros nuevos tienen, como todos sus anteriores, la rara virtud de provocar una admiración espontánea y un sentimiento hondo é inexplicable: sus versos son llenos de luz y de color; versos que dicen de la loca alegría de la vida y del dolor infinito de las almas tristes; de la nostalgia de las tardes que se fueron y del recuerdo de las cosas pasadas...

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

Esos libros ponen de relieve la condición esencial que distingue á Villaespesa en su labor madura, en su labor de hoy; es un imaginífero lleno de exquisitismo. En cada acumulación de palabras, concibe un recuerdo deslumbrador de imágenes; una babilonia de luz y de color. Mas no solamente es un enamorado del color, sino un Maestro de la melodía en las palabras.

Podrá haber, claro está, quien mida mejor los versos que Villaespesa, pero nadie podrá darles esa intensidad

melódica. Y en esto es en lo que se distingue al verdadero poeta, al poeta que tal Villaespesa ha logrado penetrar en la intimidad de todas las almas selectas para producir allí una floración fecunda de sensaciones estéticas.

MAX HENRIQUEZ UREÑA.

En Francisco Villaespesa se ve siempre esa alma del pueblo andaluz con sus cariños envueltos en odios, y sus venganzas teñidas de sangre, con esa melancolía intensa que penetra hasta el corazón y hace brotar lágrimas de los ojos y cantares de los labios.

Sus libros de versos admirables, cada uno, con una distinta faceta del dolor de la vida, tienen todos un lazo de unión en su alma compleja, sí, pero de una complejidad en la que se aunen los rasgos distintos de un grado máximo de intensidad suprema. Y es porque su espíritu atraviesa en la senda del Destino por todos los dolores; sus labios beben toda la amargura de la vida escanciada por una mano pálida, y luego por una mano rosada, y una mano pequeña, y otra delgada como para acariciar la melena de algún romántico sentimental que llora sus amores en versos dolorosos, hirientes, desgarrantes...

Su último libro es todo el poema de un amor que yo no sé, pero presiento, á través de una maldición ó de una súplica de perdón, ó un beso gitano.

LEONARDO SHERIF.

Aborrezco las clasificaciones, pero debo decir para dar una idea precisa de la personalidad de Villaespesa, que me parece un lírico sentimental, erótico y elegíaco. Pero no es el suyo ese lirismo difuso de otros poetas, acaso más cuidadosos y atildados en la forma, pero nulos y enrevesados en las ideas, la sobriedad y la sencillez, esa difícil facilidad tantas veces invocada por Ovidio, son las características de su arte. El sentimentalismo, el dolor de sus elegías, no tienen nada que ver

con el llanto convulsionado y grosero del viejo romanticismo. Villaespesa, artista moderno, que aspira morir «con un sonoro verso de amores en la boca», llora con distinción, y cuando cae herido de pena, lo hace como debieron hacerlo en el circo, los romanos gladiadores, con un bello gesto trágico y sereno.

Su erotismo nunca toca los límites de la pornografía; carece del pudor, que según Milton, es la conciencia del Mal; pero tiene un momento casto, con esa castidad de los artistas, ante las femeninas desnudeces, y luego de su dolorosa lujuria sentimental asciende un santo aroma de espiritualismo.

Esta tierra de rimadores inspirados y armoniosos nunca tuvo un poeta exquisito hasta el advenimiento glorioso de Villaespesa. Pero la exquisitez del autor de «Viaje Sentimental», no tiene nada de enfermiza y de morbosa; no es su musa una funesta vampiresa ni ha ido á beber este gran lírico, en la inagotable fuente de Baudelaire y de Verlaine. Su amor al arte va unido de su amor al amor; su espíritu á la vez helenizado y decadente, tiene esa femenina delicadeza de Alfredo de Musset y de Gustavo Adolfo Becquer; en la perfección impecable de su forma nueva se advierte la heladez del parnasianismo, y á despecho del artístico cuidado de sus estrofas se escucha siempre en ellas el divino latido de la emoción.

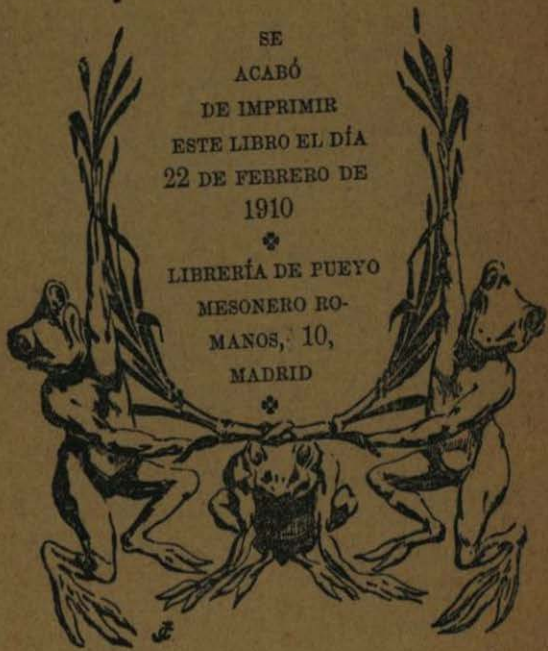
Refinado y suntuoso, usa del oro, del mármol y de los bronces, como términos de comparación, pero no los prodiga; prefiere la roja seda de su lujuria poética, y hace alarde de la elegancia de su sensualidad.

El gran poeta español, hoy en plena juventud, y que puede hombrearse dignamente con los tres grandes líricos del alma latina, no necesita de la imitación: la tristeza erótica y sentimental de sus versos, la íntima y rara unión de emotividad y refinamiento, son originales y personalísimos de Villaespesa, porque *él ha soñado y ha vivido su poesía.*

FELIPE SASSONE.

SE  
ACABÓ  
DE IMPRIMIR  
ESTE LIBRO EL DÍA  
22 DE FEBRERO DE  
1910

✽  
LIBRERÍA DE PUEYO  
MESONERO RO-  
MANOS, 10,  
MADRID  
✽





## OBRAS EN VERSO

	<u>Pesetas.</u>
<b>ABRIL (Manuel):</b>	
Canciones del corazón y de la vida.....	2
<b>AGUILAR Y TEJERA (Agustín):</b>	
Salterio.....	1
<b>ARGÜELLO (Santiago):</b>	
De tierra... cálida.....	3
<b>BACHILLER CANTA CLARO (El):</b>	
Los señores diputados, 400 semblanzas en verso, con prólogo de Galdós.....	2
<b>BACHILLER KATACLÁ (El):</b>	
Epigramas.....	2
Cantes gitanos.....	2
<b>BARRANTES (Pedro):</b>	
Tierra y cielo.....	3
Anatemas.....	2
<b>BARREDA (Ernesto Mario):</b>	
Talismanes.....	2
<b>BLANCO FOMBONA (Rufino):</b>	
Pequeña Ópera lírica.....	2
<b>BRENES MESEN (Roberto):</b>	
En el silencio.....	3
<b>BRIGA (Augusto):</b>	
Mundanas.....	3
<b>CARRERE (Emilio):</b>	
Románticas.....	1
El caballero de la Muerte.....	3
<b>CASTRO (Cristóbal de):</b>	
El amor que pasa.....	2
Cancionero Galante.....	4
Gerineldo, poema de amor y caballería.....	3
<b>CASTRO (Rosalfa de):</b>	
En las orillas del Sar.....	3 50
Cantares gallegos.....	3 50
Follas novas.....	3 50

	<u>Pesetas</u>
<b>CATARINEU (Ricardo J.):</b>	
Estrofas.....	2
<b>CONTRERAS (María del Pilar):</b>	
Entre mis muros.....	2 50
Páginas sueltas.....	3
<b>CUQUERELLA (Félix):</b>	
Del amor.....	2
<b>CURROS ENRIQUEZ (M.):</b>	
Aires da miña terra.....	3
El maestre de Santiago.....	3
<b>CHOCANO (José Santos):</b>	
Los conquistadores (drama en tres actos)...	2
Fiat Lux (poesías).....	4
<b>DARÍO (Rubén):</b>	
Cantos de vida y esperanza.....	5
Prosas profanas.....	5
El canto errante.....	3
<b>DIEZ CANEDO (Enrique):</b>	
Versos de las horas.....	2
La visita del sol.....	2
Del cercado ajeno.....	2
<b>FABRA (Nilo):</b>	
Interior.....	3
Ingenuamente.....	2
<b>FERNANDEZ RIOS (Ovidio):</b>	
Por los jardines del alma.....	3
<b>FERNÁNDEZ VAAMONDE (Emilio):</b>	
Diálogos.....	2
Después del desastre.....	1
<b>FORTUN (Fernando):</b>	
La hora romántica.....	2
<b>GARCÍA VALENZUELA (G.):</b>	
Rumor de notas.....	2
<b>GARCÍA VELA (J.):</b>	
Hogares humildes.....	2
<b>GIL ASENSIO (Federico):</b>	
Como la vida.....	1

	<u>Pesetas.</u>
<b>GINÉS (Agustín):</b>	
Primicias.....	1
<b>GODOY Y SOLA (Ramón de):</b>	
Aspiraciones.....	2
<b>GÓMEZ JAIME (Alfredo):</b>	
Rimas del Trópico.....	3
<b>GONZALEZ ANAYA (Salvador):</b>	
Medallones.....	2
Cantos sin eco (prólogo de Manuel Reina)...	2 50
<b>GUTIÉRREZ (Enrique F.):</b>	
Cascabeles de oro.....	2
<b>ICAZA (Francisco A. de):</b>	
Lejanías.....	2
La canción del camino.....	2
Efímeras.....	2
<b>JIMÉNEZ (Juan R.):</b>	
Ninfeas.....	5
Elegías puras.....	2
Las hojas verdes.....	2
Elegías intermedias.....	2
<b>JURADO DE LA PARRA:</b>	
Los del teatro.....	3
<b>LASTRA (Juan Julián):</b>	
Las rosas del deseo.....	2
<b>LOPEZ (Luis C.):</b>	
De mi villorrio.....	2
Posturas difíciles.....	2
<b>LÓPEZ ALARCON (Erique):</b>	
Constelaciones.....	3
Gerineldo, Poema de amor y caballería.....	3
Las manos largas (vaudeville).....	3
<b>LORENZANA (Sarah):</b>	
Acuarelas.....	2
<b>LOZANO (Carlos):</b>	
Acuarelas.....	2
<b>MACHADO (Antonio):</b>	
Soledades-Galerías-Otros poemas.....	3

	<u>Pesetas.</u>
MACHADO (Manuel):	
Alma-Museo-Los cantares.....	3
Caprichos.....	3
La fiesta nacional.....	0 75
MARÍN BALDO (Jacobo M.):	
Madrigales.....	3
MARQUÉS DE CAMPO:	
Estampas.....	2
MARTÍN RUIZ (Leocadio):	
Canciones del llano.....	2
MARTÍNEZ SIERRA (Gregorio):	
La casa de la primavera.....	3
MENDILAHARSU (Julio Raul):	
Como las nubes.....	3
MESA (Enrique de):	
Tierra y alma.....	2
MOLINA (Gonzalo):	
Rimas bohemias.....	2
Estrofas de dolor.....	2
MONTERREY (Manuel):	
Madrigales floridos.....	2
MORALES (Tomás):	
Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar...	2 50
MUÑOZ SAN ROMÁN (J.):	
Zarza florida.....	2
Remanso.....	2
NAN DE ALLARIZ (Alfredo):	
Fume de Palla.....	3
NERVO (Amado):	
Poemas.....	5
Perlas negras.....	5
En voz baja.....	4
ORTIZ DE PINEDO (José):	
Dolorosas.....	2
Poemas breves.....	2
Huerto humilde.....	3



